

*cincel*

*nº1 abril 1980*



## **colaboraciones**

### textos

Laurentino Heras  
Antonio Tellado  
Carmen Cauque  
José A. Cantero de Bustos  
Enrique Matés  
José Luis Rodríguez  
Pedro P. Biedma  
Antonio Galacho  
Adolfo Suárez  
Carlos Alberto Alcibi  
Juan Domínguez

colaboración especial: Jorge Guillén

### dibujos

Ana Casals  
J. Díaz Oliva  
Hada

portada: H.C.

### confección:

Gloria Carrillo

partitura: Rafael Díaz

crítica: Feo. J. Palomo Díaz

coordinación: cincel  
Parque del Sur, Bl. G - tfnos. 260219-322575

NUMERO UNO, ABRIL 1.980

Depósito Legal: MA-807-1979

Imprime SIGLO XX

Amadeo Vives, 2

Tlf. 31 99 93

MALAGA

Habida cuenta de la dificultad que supone dotar a una publicación de todos aquellos aspectos interesantes, necesarios para cubrir uno de los muchos espacios incu-biertos y de la no menos difícil tarea de aglutinar en torno a un embrión literario que convenimos llamar "cincel" de cuanto subyace en materia de arte y creación, en una capital de provincias actualmente; nuestro propósito al cabo, tras la edición de los números cero y doble cero, de ofrecer unas páginas, que poco aportan a la tan copiosa tradición poética y literaria de Málaga, viene siendo cubierto gracias a colaboraciones que de una u otra manera imprimen velocidad y ansias de futuro a lo que hoy presentamos como número uno de la joven revista.

No han sido muchas las actividades llevadas a cabo por este grupito de personas interesadas, pero las pocas que se realizaron tuvieron como base el optimismo con que se hacía; y a propósito de optimismo, Guillén, para quién no ha supuesto a la luz de lo conocido, en absoluto, motivo alguno para su colaboración.

Su enseñanza queda manifiesta hoy, porque asumimos que: ser pesimista, es lo más reaccionario.

## CRISIS

Su cólera, de pronto, fue tan fuerte  
Que se le revolvió contra si" mismo  
Creciente furia a la desesperada.

Morir, morir

No queda resistencia.

Por el balcón un salto hasta la calle.

Los nervios disparados no obedecen

★

. A ninguna razón

en el monólogo.

Pasan minutos. Soledad destruye.

El desconcierto borra la apariencia.

Una fatiga se insinúa, cede.

Alguien llega.

Se habla con el mundo.

Hay que vivir.

La realidad se impone.

JORGE GUILLEN

( Del libro en preparación Final)

la portada (edictorial)

durante algún tiempo sobrevuelan entes elementales dándose semejanza al equilibrio que hoy alguien puede localizar si lo pretende alguien puede sustituir sin demasiado esfuerzo y no precisamos la definición ya que las anteriores referencias no van a permitir que se trate de un vuelo destemplado sino de la aproximación que cada uno experimenta y tales singularidades señalamos están siempre localizables en la pura dimensión de cualquiera que confíe en un mínimo de existencia y ésta es la sencilla razón que basta para que continuemos nuestra ocupación de inventores y afirmamos que todo puede intentarse aunque sólo se disponga de un élitro y emplazamos a todo aquel con mínimo brote hacemos una invitación de vuelo sin ser necesario que presente credencial o que médico forense certifique haber sufrido ametrallamiento en una cualquiera de las esquinas aunque advertimos absténganse los dioses q.e.p.d. ya digan poder volar a base de ridículos saltitos ya sea con la capa de siempre aunque de puntillas por el tejado prescindimos de su tal insistencia ya que se trata de humanos escollos y no vamos a continuar con una pérdida de tiempo inmerecida así que en este presente manifestamos transformación determinado color perdiendo sustancial gravidez para elevarse

porque sólo se trata de entes voladores que se aproximan para querer atrapar al Sol.

juan dominguez

# ANDALUZI

## ANDALUZI

Me acibo con la miel de las abejas  
Me anestesia cuando bullen los panales  
Me vuelo con helictros los espacios  
Me conmuevo cuando apunta la mañana  
Me cimbro con el viento las raíces  
Me azulo cuando suenan los violines  
Me quebranto con el ruido de los trenes  
Me despido cuando paso la frontera  
Me pierdo con el hato a las espaldas  
Me estremezco con el ácido cianuro  
Me 28 de febrero y me sobresalto  
Y me sobresalto, sobresalto

LAURENTINO HERAS

febrero - marzo 80



A. Casals



Puede que solo nos mueva la ilusión,  
pero yo prefiero saber  
que lo que pisan mis pies  
se llama suelo,  
que ahora escribo,  
y que mañana amanecerá.

Quizás tras la esperanza  
sigamos hallando la esperanza  
y el camino empiece  
de nuevo en la llegada  
pero yo quiero ser  
parte integrante del paisaje,  
salir a la calle  
y descubrir cada día lo sabido.

Antonio Teilado

## SE CREA EL HOMBRE

Se crea el hombre

a beso limpio

y se mata su distancia

a golpe de fusil

anti

o de *ley-constitucional*  
que es lo mismo.

Sangre amapolada

corre

río abajo

y

no hay lágrimas. Sí

algunas puede

también río abajo

corriendo en desbordada.

Se devanan las venas

y el sol

se apaga

en el labio.

Turbio

sino

han puesto

al beso

rompiendo el corazón  
de la espuma

en el mar.

Laurentino Heras

Febrero - Marzo 80

Un hombre  
se alejó  
nadando  
en una lágrima .....  
Y dijo, Libertad,

Su dirección  
frustrada  
le hizo  
salirse del ojo.....  
Y dijo. Miedo»

Su estómago  
había bebido  
ja baba azulada  
del silencio. ....  
y dijo, Amor,

Enanos  
atrapados en  
enormes cepos  
rasgaron los hábitos.....  
Y dijo, Lucha,

Un hombre,  
incómodo  
de su alabanza,  
comenzó a devorarse. ....  
Y dijo, NO.

Carmen Cauque

## El Espejo

Padezco – lo confieso,  
dolido y abiertamente –  
de tu luna, espejo,  
por el ojo, hasta la esencia  
misma de esa cosa presentida que soy  
y que se escapa por la punta de espada  
de tu pecho,  
de un mundo cóncavo a otro convexo,  
al mirarme en tu cristal frente a frente.

Siempre tuve la intención de sorprenderte  
– agazapado y sigiloso –  
y penetrar el secreto, violentamente,  
a través del halo apresurado  
que no sé si son tus dedos quien dibuja  
o el ansia que de los míos se hace aliento,  
en ese afán antiguo, inacabado siempre,  
de acariciarte en el ensueño acuoso  
en que eres espejo.

Disfrazado de tigre  
rondo tu suerte, enamorado,  
y en el iris amarillo  
– a cada instante –  
te diluyes vaporoso a otra esfera  
inalcanzable al filo de luna de la zarpa.

José A. Cantero de Bustos.



La vigilia del furore  
atropojo la madrugada.

octubre 1979

No quiero ver el sol.

(canción de J. Cafrune)

Te rodearé cuando la noche  
compungida te asimile y  
te vestiré de lluvia,  
¡una taza de café más para  
la noche! .....

la luz de aquella composición  
universal de aves, resguardadas  
en la angostura de ramas.

Y el centenario manifiesto de  
hojas, me servirán para  
ungüento.

¡oh cuanta habilidad reúne  
tu paso !

Enrique Matés

A tus ojos claros les van a salir amante,  
A tu muñeca, la de la cinta,  
le van a poner pulsera.  
A todo lo que tú reinas  
durante toda la tarde,  
les vas a dar amor.  
A todo, a todo, le voy a poner nombre.

José Luis Rodríguez.

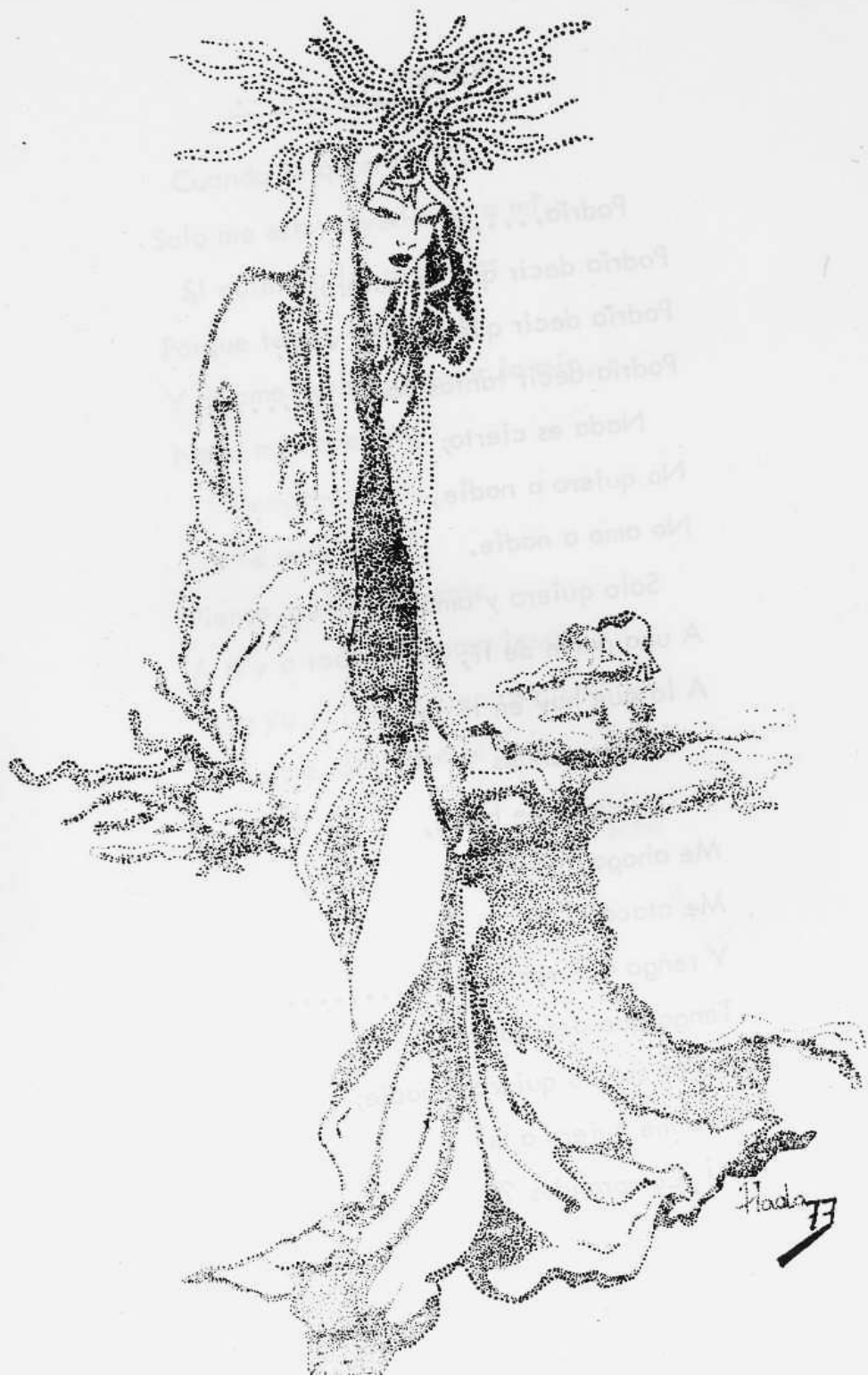
ODA BOBA.

Hoy será ayer mañana  
y el mundo seguirá sin cambios  
y amanecerá a *la* misma hora  
y vendrá *la* noche  
y con su negra capa absorberá la luz del día  
y siempre habrá un *quejido*  
y un beso  
    y yo seguiré escribiendo  
recordando con mi pluma  
todo lo que ha sido hoy  
esto que será *aquello*  
Y *el* aire no será el mismo  
pero sabrá igual  
para quien en él se ahoga  
y para quien en él *despierta*  
( yo me ahogaré  
y más tarde despertaré en el recuerdo)  
y yo seguiré escribiendo  
tratando de dibujar el halo de tu cuerpo  
y el rancio sabor de tu alma



rompiendo un papel  
y dos papeles  
y así hasta un millón de papeles  
pero no serán ansiadas hojas de calendario  
sino que lo serán de humo  
como el de los sueños  
y si acaso se acabaran las hojas  
yo seguiré escribiendo  
y aquello que escriba  
siempre será en las mismas hojas  
pero yo no seré el mismo  
porque un día vino la noche vestida de plata  
y arrebató el oro del fuego  
y yo no sabré si me entenderá el mundo  
porque yazco entre la luna y el sol  
porque soy el ocaso  
y la transición  
y lo que no acaba de terminar  
y mi duda seguirá rodando  
hasta tropezar de nuevo en el recuerdo  
y comenzaré a soñar  
y a nunca terminar  
y mi lenguaje será  
como aquellos momentos llenos de silencio

pero yo seguiré escribiendo  
intentando no olvidar  
lo que quiero reflejar  
en este rincón nuestro  
y en esta página de hoy  
porque aún lo es  
y estoy en la hora de i ocaso  
mi hora  
en la que no existe la luz  
una luz que guíe  
porque es más hermoso ir ciego  
por los senderos del mundo  
y los míos son escasos y cortos  
una vez me sentí solo  
y lloré porque no tenía un jardín  
( precisamente un jardín )  
sin saber por qué lo lloré  
luego levanté la mirada a! cielo  
y mil estrellas alumbraron en mí esperanzas  
entonces llegastes tú para decir adiós  
y yo seguí escribiendo  
y pasaron mil años  
y yo seguía escribiendo.



## PODRIA

Podría .....

Podría decir que te quiero;

Podría decir que eres mi vida;

Podría decir tantas cosas

Nada es cierto;

No quiero a nadie,

No amo a nadie.

Solo quiero y amo

A una parte de ti,

A lo que hay en ti de mí

¿ Comprendes ?

Lo demás me hiere,

Me ahoga,

Me ataca, .....

Y tengo que rechazarlo.

Tengo que defenderme.

Por eso no quiero a nadie

Solo me quiero a mí

¿ Comprendes ?

Cuando te quiero a ti,  
Solo me estoy queriendo a mí.  
Si quiero a los demás es  
Porque tenéis algo de mí  
Y os amo para recuperar lo mío,  
Nada más que eso.  
¿ Comprendes ?  
¿te extrañas ?  
Piensa, piensa y verás,  
A ti y a todos nos pasa igual.  
Pero yo, ..... yo os grito  
¡No me robéis más !

A. Galacho

Versos para un rincón perdido  
y una amistad furtiva.  
Para esa compañera que no lo parece  
para eso mano que aplaca tu frente  
los momentos más tensos  
los mas angustiosos.  
Para los ojos de esa mujer radiante  
en que hundes tu cuerpo  
después justo después  
del rito de la unión,  
( Y estos versos, se escriben, compañero,  
fumándote el cigarro,  
el que te fumas solo).

Adolfo Suarez

## CON ESO ME BASTA

No importa tu nombre  
a pesar de haberlo repetido  
hasta el cansancio  
como tampoco importa demasiado  
el que fueras tú o yo  
que un día dijo basta.

Pero si quiero que conozcas  
que contigo te llevaste  
mi alegría y mi futuro  
y aquella pequeña tregua  
que había logrado conseguir al conocerte  
se lo llevó el olvido, el viento del tiempo  
y de los sueños pasajeros  
y que la tristeza, gris, húmeda y viscosa  
me rodea con su lúgubre monto

No importa que no estés  
porque renego tu recuerdo  
y eso me basta.

Carlos Alberto

Te dejaste querer  
y sonreír,  
y ese tiempo  
fue difícil  
retener.  
Fue expuesto  
en el escaparate  
de unos  
grandes almacenes  
donde las luces  
lo alentaron,  
y los niños  
de todo el mundo  
eligieron para ti  
miles de estrellas.

José L. Rodríguez.



Traes el cansancio  
con tu respirar de tierra  
y el vientre  
cargado de calma.  
Luchas.  
Tu inquietud limpia  
penetra sin batalla  
en un tiempo  
que se escurre.  
Acaricias al viento,  
sin deseo,  
y te desnudas de rumores  
arrojándote al mar  
como un trozo de espuma.  
Eres parte  
de tres evangelios  
y parte  
de todo mi silencio.  
Una cometa  
ríe despacio  
y abanica  
tu libro  
siempre abierto.  
Y yo sigo desconociéndote.  
No sé mecer  
entre mis manos  
tu frontera.

Carmen Cauque

aunque nada supone establecer alarmantes  
barricadas para que no nos aplasten; ni  
colgar gritos de color negro o vetusto  
en los alambres telegráficos porque sea-  
mos ahora gorriones resbalando hasta las  
migajas  
nada supone, o, al menos, así lo parece  
( y no son apreciaciones arbitrarias ),  
nada supone que exista una controversia  
porque el suelo y el aire se hagan más  
duros cuando respiramos y cuando andamos  
o cuando un tren queda atrapado en su ins-  
tinto rectilíneo .

juan domínguez



A. Casals

## Instante

Es el perfil de la gárgola  
– y no otra cosa –  
que en la esquina del invierno  
silueta el aire azulino del relámpago,  
lo que mueve mi ánimo a la tormenta.

De ese centelleante evento de un segundo  
en que se arranca y eterniza :

SINGULAR,

de la mole gris y gótica del templo,  
es la sombra terrible y fugaz  
de la gárgola, lo que cuenta.

José A. Cantero de Bustos

Impregnado por tu penumbra y tu silencio  
te recorro pausadamente.  
Mis dedos acarician tus paredes.  
En la lejanía del recuerdo,  
aun me parece oír,  
risas familiares,  
llantos infantiles,  
nuestro viejo trajín de cada día.  
Como el niño al nacer de la madre  
me duele desprenderme de tu espacio.  
Tu soledad se hace mía y me ahoga,  
mis ojos se niegan a ver en la partida.

Antonio Tellado

Comenzó aquel día con un vigor, tantas veces olvidado, amaneció en rojo, a base de vetas escarlata en lo más profundo y carmín hacia acá, un día con una personalidad que me recordaba los fenómenos más sorprendentes que había vivido, no podía evitar el impulso que me hacia volver a distintas geografías tan lejanas; no sé si sentí vértigo pero para adivinar qué dimensión tenía el cielo de hoy había que asomar la cabeza unos palmos más aún, era demasiado poco. El filón blanco que se levanta a la derecha de mi ventana mide diez metros y me impide grotescamente observar los efectos del aura sobre el seminario y los pinares. Salir. Salir, ocupaba ahora mi pensamiento en tregua.

Me eché el gabán beige, comprendí en la puerta ya, que no llevaba pantalones, y retorné a la habitación presurosamente.

Se hacía tarde, en unos segundos me hallaba bajo un cielo pardo tan pesado como el trailer que sube, iluminando a su paso, poderosamente, tres faldas de monte a derecha e izquierda y por encima; a los caseríos de la mora.

Innumerables matices gris, bruma zinc, celestón ahora por el Este con filetes de rosa y naranja casi tierra. Más plomizo por el Oeste, bordeando la torreta de la Victoria

y entre los resquebrajos por detrás del Coronado la mayor expedición de nubes de oscuro a oscuro en estratos rectilíneos.

Caminaba siguiendo la curva del día inclinado, adviniendo que era innecesario colocar epítetos al alba.

Extendida sombra; manto fleteado en la oquedad del universo, una penumbra rubricada en enero, un gris pizarra. Una nebulosa de estroncio venenoso.

El mar hoy es de aluminio. Horizonte gris en el gris de la llanura.

El pensamiento gris humo.

Enrique Matés

pa-  
P  
le ce  
pa-  
+ glis  
PP  
su  
mes-

fieri do  
F  
me re  
on mun-  
do do  
F Ped.

mf, me re  
u-  
cien do  
p  
fieri do  
mf  
P

me re  
mf  
mas  
F  
quien  
mf



## VIGENCIA SURREAL EN DIAZ OLIVA

De entre todos los pintores de la actual "Escuela Malagueña" , escorada desde un visceralismo a un magiscismo cada vez más celular y atomizado, Díaz Oliva es el único que ha persistido en un surrealismo emblemático de significación varia dentro de un discurso principal que gira en torno a la dialéctica consciente/subconsciente.

Asombra observar la enorme valentía y honradez de este artista a so-las con su monólogo, con su mundo interior, desde hace más de una dé-cada. Quizás, su apartamiento unamuniano ha traído sobre él, en un momento en el cual el surrealismo nato desvestido de neo-oropeles es considerado trasnochado, ja incomprensión y minusvaloración de su trabajo.

Sé que estas pocas líneas, limitadas por el carácter de la publica-ción en que se dan a conocer, no van a establecer definitivamente - lo que sería mi mayor deseo - la justeza crítica que esta pintura me-rece. Sin embargo, y hasta un próximo futuro en que ésta sea estable-cida en toda su extensión, voy a tratar de exponer, someramente, las coordenadas maestras que la distinguen aunque, eso sí, dada la brevedad de que dispongo, fuera de un necesario contexto de la pintura lo-cal y de una síntesis evolutiva del surrealismo hasta Díaz Oliva. Forzosamente, pues, he de referirme a categorizaciones particulares que en sus cuadros brillan por si solas y son reconocibles por su origi-nalidad entre los casilleros homónimos de las clasificaciones.

Como cualquier obra plástica, la realizada por este pintor se plantea en la unidad expresiva significativa/significado. Dualidad ésta que no es tal, pues van siempre ligados: aunque la sugerencia de su narrativa es tan fuerte en todos sus periodos que numerosos críticos sólo han versado sobre el segundo aspecto de su discurso. Ya que es el más conocido comienzo por él :

Desde su primer expresionismo, solanesco y agrio ( 1.965 - 1.967 ), hasta su demonología última ( fines de 1.979 ) hay en la obra de Díaz Oliva la constante ya apuntada, una dialéctica "consciente/subconsciente" expresada mediante un escogido código emblemático cuya comprensión total exigirla un serio y detallado estudio iconológico.

Esta escritura alegórico-simbólica -en contraposición a las actuales tendencias exclusivamente matéricas y estructurales- encierra, como corresponde a todo "vomitorio" , a toda pesadilla del submundo que se trata de analizar, una fuerte dosis moralizante. Porque Díaz Oliva no sólo nos muestra la otra cara del mito sino la ambigüedad de todo planteamiento superficial del mismo : la mujer-objeto nos abre al mismo tiempo dos cajoncillos-senos, el de la voluptuosidad y el de la ilusión; la mujer-madre está enlazada a la totalidad de la creación, a la transparencia celestial y a la putrefacción subterránea ; la paloma es un antifaz impotente en el amargo magma que anega al hombre; el tiempo no es el del reloj sino el de los rizomas que crecen hasta enmarañarlo todo.

En este mundo el hombre es medida y omphalós pero también es cautivo de la selva viviente que le rodea, de ese poderoso sexo verde ante el cual no se atreve a descubrir su sexo congelado, estéril, podrido en las ciénagas de su soledad. Y si se nos muestra integrado, vencedor, es cuando ya ha adquirido esas tonalidades oxidadas, esos verdes corrosivos y ese azul tibio de savia vegetal. Entonces ya es hombre y árbol a la vez. Su carne ya no es carne, es corteza herbácea, fibra y pulpa viscosas, tallo y hoja.

Y tenemos ya una pintura selvática, de selva oscura donde la muerte es mero accidente para que la vida siga. Todo aquí es Vida, desde las médulas blancas hasta el sustrato y el lodo orgánico, caldo de cultivo de viejos cadáveres, del cual se nutren y succionan las poderosas raíces. Es, por ello, una pintura de silencio, de un silencio tan profundo que resuena en nuestros oídos intermitentemente, con una cadencia que nos susurra la vuelta a la Naturaleza primigenia, al campo virgen, y que nos convierte, de conformista capitalinos amantes del asfalto y de la luz de neón, en rebeldes y despreciativos para con la ciudad y la civilización sistematizada.

Ante el dilema que plantea Díaz Oliva el espectador frívolo de su obra no se pregunta, no quiere pensar. Es demasiado para su mente obsoleta. Y le es duro tirar por la borda todo lo que cree firmemente establecido. Mejor se decide por la fe, que encierra una esperanza y, mejor aún, por la ignorancia, que no descubre verdades demasiado evidentes. Rechaza de plano : así el árbol será siempre árbol y el

hombre estructura de huesos y carne que, se supone, esconden un alma.

Si éste pudiera ser un esbozo de su temática, firmémonos en los significantes que le hacen posible, en la sintaxis mediante la cual se comunican :

Ante todo, el vocabulario de Díaz Oliva ha permanecido dentro de esa "figuración fantástica" que Marchán distingue para la nueva "Escuela de Málaga" y que, en un principio aglutinó a casi todos sus componentes, hoy día muchos de ellos trásfugas hacia un magicismo filamentosos y planctónico en los casos más afortunados y, en otros, hacia un mediterraneanismo, un populismo neo-dadaista y, desgraciadamente, un decorativismo vacío.

Díaz Oliva ha permanecido en su poética, al principio también la de los otros y luego en solitario, como transcriptor de iconologías clásicas, practicando una "asociación controlada" y un antiautomatismo reflexivo manifestado, especialmente, en las soberbias composiciones áureas que dan a sus lienzos un equilibrio y una división de espacios (semántica de la dualidad consciente/subconsciente) dignas de un fresquista, de esos grandiosos murales absidales en que debieran convertirse cada de sus lienzos. Es el suyo un geometrismo de situación, euclidiano, más que de cosificación. Por ello, yo no siento ante sus cuadros esa ingravidez de la masa y el vacío que dicen sentir otros, sino el lugar exacto de una realidad sólo en apariencia inaprensible, lo que se aprecia particularmente en sus dibujos, a base de trazos cortos y gruesos en una sólida estructura.

En esta selva, en este derroche de imaginación, ocurren hechos extraordinarios, oníricos y sobrehumanos, pero el aletargamiento de las formas, la osmosis de las curvas, están siempre en un espacio preciso que los limita y acota en su ámbito. Casi siempre es una superficie rectangular o cuadrangular inscrita en un arco de circunferencia, símbolo de bóveda celeste, de Cosmos.

En conformidad con estos espacios cristalinos de pureza albertina Díaz Oliva utiliza una paleta de gamas frías-verdes salivosos y cenicientos, azules lunáticos, blancos ascéticos, oros cerámicos, etc., de crepúsculo esotérico y de noches sacras. Y una luz irreal, nítida y musical, que se expande serenamente por entre la textura rugosa y las calidades aceradas.

Con todos estos elementos, sin estridencias que entorpezcan a la mano humilde y trabajadora, Díaz Oliva viene creando un universo de recogimiento, de placidez y belleza antiguas, de solemnidad pitagórica de canon perfecto.

Francisco J. PALOMO DIAZ

Historiador del Arte

## ROMANCE JUDEOESPAÑOL DE LARACHE

No me echéis de la tierra  
sobre su hermosa frente,  
que hoy se desparte  
de su casa y de su gente.

No me echéis de la tierra  
sobre sus ojos pintados;  
se van los novios chiquitos,  
no crían sus deseados.

## ROMANCE JUDEOESPANOL DE SALONICA

Ya salió de la mar la galana  
con un vestido al y blanco  
Ya salió de la mar.

Entre la mar y el río  
nos creció un árbol bembrio.  
Ya salió de la mar.

La novia ya salió del baño,  
el novio ya la está esperando.  
Ya salió de la mar.

Entre la mar y la arena  
nos creció un árbol de almendra.  
Ya salió de la mar.